

Subsidio litúrgico para la Sede presidencial

**TIEMPO ORDINARIO
Ciclo A
JUNIO 2017**

Delegación Diocesana de Liturgia
Arzobispado de Valencia

Propio del tiempo

SEMANA IX DEL TIEMPO ORDINARIO

Antífona de entrada

Cf. Sal 24, 16. 18

Mírame, oh, Dios, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido. Mira mis trabajos y mis penas, y perdona todos mis pecados, Dios mío.

Oración colecta

**Oh, Dios, tu providencia
nunca se equivoca en tus designios;
te suplicamos con insistencia
que apartes de nosotros todo mal
y nos concedas todo lo que nos sea conveniente.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración después de la comunión

**Guíanos, Señor, con tu Espíritu
a los que alimentas
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
para que, alabándote
no sólo de palabra y con los labios
sino con las obras y el corazón
merezcamos entrar al reino de los cielos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Domingo después de Pentecostés

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Solemnidad

Antífona de entrada

Bendito sea Dios Padre y el Hijo unigénito de Dios y el Espíritu Santo, porque ha tenido misericordia de nosotros.

Monición de entrada

La celebración de la eucaristía es siempre alabanza al Padre, por Jesucristo, el Hijo, en la unidad del Espíritu Santo.

Hoy, solemnidad de la Santísima Trinidad, proclamamos el misterio del Dios revelado: Dios, comunidad de personas.

Bendito sea Dios Padre y su Hijo unigénito y el Espíritu Santo, porque ha tenido misericordia de nosotros.

Acto penitencial

- A ti, el Hijo de Dios vivo, te invocamos:
Señor, ten piedad. **R.**
- A ti, la imagen viva del Padre, te pedimos:
Cristo, ten piedad. **R.**
- A ti, el Ungido por el Espíritu Santo, te rogamos:
Señor, ten piedad. **R.**

Oración colecta

**Dios Padre,
que al enviar al mundo
la Palabra de la verdad
y el Espíritu de la santificación,
revelaste a los hombres tu admirable misterio,
concédenos, al profesar la fe verdadera,
reconocer la gloria de la eterna Trinidad
y adorar la Unidad en su poder y grandeza.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Se dice Credo.

Monición al Credo

Confesamos nuestra fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, en la unidad de la Iglesia.

Oración de los fieles

Oremos al Padre, por Jesucristo, su Hijo, en la unidad del Espíritu Santo.

- Por la unión de las Iglesias; para que los cristianos dispersos seamos reunidos en la unidad de la Iglesia de Cristo, roguemos al Señor.

- Por los judíos y los mahometanos, creyentes en Dios único y verdadero; para que puedan llegar a descubrirle en Jesús, hijo de Abrahán, roguemos al Señor.
- Por los no creyentes; para que reconozcan en el Hombre Jesús al Dios vivo y verdadero, roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos; para que seamos uno y así el mundo crea, roguemos al Señor.

Dios único y verdadero, omnipotente y misericordioso, tú nos has llamado a compartir tu vida en la comunidad de las tres Personas; escucha, Padre nuestro, la oración de tu Iglesia, que ora en el Espíritu Santo, en nombre de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor y Dios nuestro,
que la recepción de este sacramento
y la profesión de fe en la santa y eterna Trinidad
y en su unidad indivisible,
nos aprovechen para la salvación del alma y del cuerpo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Bendición solemne

El Señor os bendiga y os guarde.

R. Amén.

Haga brillar su rostro sobre vosotros y os conceda su favor.

R. Amén.

Vuelva su mirada a vosotros y os conceda la paz.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

SEMANA X DEL TIEMPO ORDINARIO

Antífona de entrada

Sal 26, 1-2

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? Ellos, mis enemigos y adversarios, tropiezan y caen.

Oración colecta

**Oh, Dios, fuente de todo bien,
escucha a los que te invocamos,
para que, inspirados por ti,
consideremos lo que es justo
y lo cumplamos según tu voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración después de la comunión

**Que tu acción medicinal, Señor,
nos libere, misericordiosamente, de nuestra maldad
y nos conduzca hacia lo que es justo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Domingo después de Pentecostés

SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

Solemnidad

Antífona de entrada

Cf. *Sal* 80, 17

El Señor los alimentó con flor de harina y los sació con miel silvestre.

Monición de entrada

Hoy, solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, cobra todo su relieve el mandato del Señor: «Haced esto —la eucaristía— en conmemoración mía».

Alegrémonos todos en el Señor, comensales suyos; entremos en su presencia, dándole gracias.

Celebremos con gozo el sagrado banquete, memorial de Jesucristo, de su Pascua, y prenda de vida eterna en el reino glorioso.

Acto penitencial

— Tú que nos has dejado el memorial de tu cuerpo entregado y tu sangre derramada para el perdón de los pecados:

Señor, ten piedad. **R.**

Cristo, ten piedad. **R.**

Señor, ten piedad. **R.**

Oración colecta

**Oh, Dios,
que en este sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
te pedimos nos concedas venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu redención.
Tú, que vives y reinas con el Padre.**

Se dice Credo.

Monición al Credo

Confesamos nuestra fe, recordando las intervenciones maravillosas de Dios en la historia de la salvación: la creación, la encarnación, la Pascua, la venida del Espíritu Santo sobre la Iglesia y la promesa de la vida eterna.

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que da el alimento a todo viviente.

— Por la unión de todos los cristianos en la unidad de la Iglesia de Cristo; para que formemos un solo cuerpo los que comemos de un mismo pan, roguemos al Señor.

— Por la organización eclesial de Cáritas; para que promueva el amor fraterno, la mutua ayuda, la solidaridad, roguemos al Señor.

- Por los que sufren hambre; para que sepamos compartir con ellos nuestro pan de cada día, anuncio del pan de vida eterna, roguemos al Señor.
- Por nosotros, invitados a la mesa del Señor; para que el pan de la palabra despierte en nosotros el hambre del pan de la eucaristía, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, la oración de tu Iglesia, que, observando fielmente el mandato de tu Hijo, celebra el memorial de su obra, hasta que el vuelva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Concédenos, Señor,
saciaros del gozo eterno de tu divinidad,
anticipado en la recepción actual
de tu precioso Cuerpo y Sangre.
Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.**

Monición a la procesión con el Santísimo Sacramento

Si se hace procesión con el Santísimo Sacramento, se omite el rito de despedida y, una vez expuesto el Santísimo Sacramento sobre el altar, se puede hacer la monición siguiente:

Llevamos en procesión el Santísimo Sacramento para expresar públicamente, con nuestros cánticos y aclamaciones, nuestra adhesión a Cristo en la eucaristía; como los discípulos que le seguían y acompañaban; como la gente que le rodeaba y acudía a su encuentro, aclamándole, suplicándole, agradeciéndole.

El pan de la eucaristía es nuestro viático: el alimento que fortalece nuestros pasos en nuestra peregrinación por este mundo hasta la casa del Padre; como el maná, que alimentaba al pueblo de Dios, en su travesía por el desierto; como el pan que comió el profeta Elías, para proseguir con ánimo el camino emprendido hasta el monte de Dios; como los panes y los peces que Cristo multiplicó, para saciar el hambre de la muchedumbre que le seguía.

SEMANA XI DEL TIEMPO ORDINARIO

Antífona de entrada

Sal 26, 7. 9

Escúchame, Señor, que te llamo. Tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.

Oración colecta

**Oh, Dios, fuerza de los que en ti esperan,
escucha con bondad nuestras súplicas
y, pues sin ti nada puede la fragilidad de nuestra naturaleza,
concédenos siempre la ayuda de tu gracia,
para que, al poner en práctica tus mandamientos,
te agrademos con nuestros deseos y acciones.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración después de la comunión

**Señor, esta santa comunión contigo que hemos recibido,
anticipo de la unión de los fieles en ti,
realice también la unidad en tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Domingo después de Pentecostés

EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Solemnidad

Antífona de entrada

Sal 32, 11. 19

El Señor los alimentó con flor de harina y los sació con miel silvestre.

Monición de entrada

Los proyectos de su Corazón subsisten de edad en edad, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Monición de entrada

Celebramos hoy la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús; celebramos el amor misericordioso de Dios, manifestado en Cristo, simbolizado en su Corazón.

Acto penitencial

— Tú que has venido a sanar los corazones afligidos:

Señor, ten piedad. **R.**

— Tú que nos has amado hasta el extremo:

Cristo, ten piedad. **R.**

— Tú que nos has revelado el amor de Dios Padre:

Señor, ten piedad. **R.**

Se dice Gloria.

Oración colecta

**Dios todopoderoso,
concede a quienes,
alegrándonos en el Corazón de tu Hijo amado,
recordamos los inmensos beneficios de su amor hacia nosotros,
merecer recibir una inagotable abundancia de gracia
de aquella fuente celestial de los dones.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

O bien:

**Oh, Dios, que en el Corazón de tu Hijo,
herido por nuestros pecados,
te has dignado regalarnos misericordiosamente
infinitos tesoros de amor,
te pedimos que, al rendirle el homenaje de nuestra piedad,
manifestemos también una conveniente reparación.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Oremos con la confianza puesta en Cristo, por quien tenemos libre acceso a Dios Padre.

- Por la Iglesia, nacida del corazón de Cristo, roguemos al Señor.
- Por los que tienen que soportar el yugo pesado de la injusticia, la soledad, la incomprensión, roguemos al Señor.
- Por los que se sienten cansados y agobiados por tantos trabajos y sufrimientos, roguemos al Señor.
- Por los enfermos, los moribundos, roguemos al Señor.
- Por nosotros, que conocemos y celebramos el amor de Cristo, roguemos al Señor.

Dios, Padre nuestro, que nos has manifestado tu amor en el Corazón de tu Hijo, escucha nuestras súplicas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, que el sacramento de la caridad,
encienda en nosotros el fuego del amor santo
por el que, cautivados siempre por tu Hijo,
aprendamos a reconocerle en los hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

Dice el Señor: «El que tenga sed, que venga a mí; el que cree en mí, que beba. De sus entrañas manarán torrentes de agua viva».

XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Antífona de entrada

Cf. *Sal 27, 8-9*

El Señor es fuerza para su pueblo, apoyo y salvación para su Ungido. Salva a tu pueblo, Señor, y bendice tu heredad, sé su pastor por siempre.

Monición de entrada

Año A

«No tengáis miedo» -nos dirá el Señor a nosotros, reunidos en su nombre. Aquí cobramos ánimo para ser sus testigos en el mundo.

Acto penitencial

Año A

- Tú que has sido probado, como nosotros:
Señor, ten piedad. **R.**
- Tú que has dado tu vida en rescate por todos:
Cristo, ten piedad. **R.**
- Tú Abogado nuestro ante el Padre:
Señor, ten piedad. **R.**

Oración colecta

**Concédenos tener siempre, Señor,
respeto y amor a tu santo nombre,
porque jamás dejas de dirigir
a quienes estableces
en el sólido fundamento de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Año A

Oremos a Dios, nuestro Padre. A él encomendamos nuestra causa.

- Por la Iglesia que sufre persecución por anunciar el Evangelio, roguemos al Señor.
- Por los cristianos que tienen miedo de dar testimonio de su fe en sus ambientes, roguemos al Señor.
- Por los que cometen toda clase de violencias contra los que no piensan como ellos, roguemos al Señor.
- Por los que sufren por cualquier causa, víctimas del odio, de la incompreensión, roguemos al Señor.

Que tu bondad, Señor, nos escuche; por tu gran misericordia: vuélvete hacia nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Renovados por la recepción del Cuerpo santo
y de la Sangre preciosa,
imploramos tu bondad, Señor,
para obtener con segura clemencia
lo que celebramos con fidelidad constante.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

Año A

«Si uno se pone de mi parte ante los hombres -nos dice el Señor-, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo».

Ordinario de la Misa

ORDINARIO DE LA MISA

CELEBRADA CON PARTICIPACIÓN DEL PUEBLO

RITOS INICIALES

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada.

Cuando llega al altar, el sacerdote hace con los ministros la debida reverencia, besa el altar y, si se juzga oportuno, lo inciensa. Después se dirige con los ministros a la sede.

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y el pueblo, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

Saludo

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

El Señor esté con vosotros.

O bien:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos vosotros.

O bien:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre,
y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos vosotros.

O bien:

El Señor, que dirige nuestros corazones
para que amemos a Dios,
esté con todos vosotros.

O bien:

La paz, la caridad y la fe,
de parte de Dios Padre,
y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos vosotros.

O bien:

El Dios de la esperanza,
que por la acción del Espíritu Santo
nos colma con su alegría y con su paz,
permanezca siempre con todos vosotros.

También pueden usarse las fórmulas de saludo propias de cada tiempo, que se encuentran en la página siguiente.

El Obispo, en vez de las anteriores fórmulas, en este primer saludo, puede decir:

La paz esté con vosotros.

Respuesta

El pueblo responde con una de las siguientes fórmulas:

Y con tu espíritu.

O bien:

Bendito seas por siempre, Señor.

O bien:

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Otras fórmulas de saludo propias para los diversos tiempos litúrgicos

Tiempo de Cuaresma:

La gracia y el amor de Jesucristo,
que nos llama a la conversión,
estén con todos vosotros.

El sacerdote, el diácono, u otro ministro idóneo, puede hacer una monición muy breve para introducir la misa del día.

Acto penitencial

A continuación se hace el Acto penitencial con alguno de los siguientes formularios:

1

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Hermanos:

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios,
reconozcamos nuestros pecados.

O bien:

El Señor Jesús,
que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía,
nos llama ahora a la conversión.
Reconozcamos, pues, que somos pecadores
e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

O bien, pero solo en los domingos y durante la octava de Pascua:

En el día en que celebramos
la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte,
reconozcamos que estamos necesitados
de la misericordia del Padre
para morir al pecado
y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después, hacen todos en común la confesión de sus pecados.

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

2

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Al comenzar esta celebración eucarística,
pidamos a Dios que nos conceda
la conversión de nuestros corazones;
así obtendremos la reconciliación
y se acrecentará nuestra comunión
con Dios y con nuestros hermanos.

O bien:

Humildes y penitentes, como el publicano en el templo,
acerquémonos al Dios justo,
y pidámosle que tenga piedad de nosotros,
que también nos reconocemos pecadores.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote dice:

Señor, ten misericordia de nosotros.

El pueblo responde:

Porque hemos pecado contra ti.

El sacerdote prosigue:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

El pueblo responde:

Y danos tu salvación.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

3

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros
y nos reconcilia con el Padre.
Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento,
para acercarnos a la mesa del Señor.

O bien:

El Señor ha dicho:
«El que esté sin pecado,
que tire la primer a piedra.»
Reconozcámonos, pues, pecadores
y perdonémonos los unos a los otros
desde lo más íntimo de nuestro corazón.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote, u otro ministro idóneo, dice las siguientes invocaciones u otras semejantes:

Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos:
Señor, ten piedad. (o bien: Kyrie, eléison.)

El pueblo responde:

Señor, ten piedad. (o bien: Kyrie, eléison.)

Sacerdote o ministro:

Tú que has venido a llamar a los pecadores: Cristo ten piedad.
(o bien: Christie, eléison.)

El pueblo responde:

Cristo, ten piedad. (o bien: Christie, eléison.)

Sacerdote o ministro:

Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por
nosotros: Señor, ten piedad. (o bien: Kyrie, eléison.)

El pueblo responde:

Señor, ten piedad. (o bien: Kyrie, eléison.)

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

* * *

Siguen las invocaciones Señor, ten piedad, a no ser que se hayan utilizado en alguna de las fórmulas del acto penitencial.

V. Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

V. Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

V. Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

A continuación, si la liturgia del día lo prescribe, se canta o se dice el himno:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.
Amén.

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta.

La oración colecta termina siempre con la conclusión larga:

Si la oración se dirige al Padre:

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de ella se menciona al Hijo:

El, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

Al final de la oración el pueblo aclama:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector va al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

El salmista o el cantor proclama el salmo, y el pueblo intercala la respuesta, a no ser que el salmo se diga seguido sin estribillo del pueblo.

Si hay segunda lectura, se lee en el ambón, como la primera.

Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

Sigue el Aleluya o, en tiempo de Cuaresma, el canto antes del evangelio.

Mientras tanto, si se usa incienso, el sacerdote lo pone en el incensario.

Después el diácono (o el concelebrante que ha de proclamar el evangelio, en la misa

presidida por el Obispo), inclinado ante el sacerdote, pide en voz baja la bendición, diciendo:

Padre, dame tu bendición.

El sacerdote en voz baja dice:

El Señor este en tu corazón y en tus labios,
para que anuncies dignamente su Evangelio;
en el nombre del Padre, y del Hijo ✠ ,
y del Espíritu Santo.

El diácono o el concelebrante responde:

Amén.

Si el mismo sacerdote debe proclamar el evangelio, inclinado ante el altar, dice en secreta:

Purifica mi corazón y mis labios,
Dios todopoderoso,
para que anuncie dignamente tu Evangelio.

Después el diácono (o el sacerdote) va al ambón, acompañado eventualmente por los ministros que llevan el incienso y los cirios; ya en el ambón, dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono (o el sacerdote):

Lectura del santo Evangelio según san N.

Y mientras tanto hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

El diácono (o el sacerdote), si se utiliza incienso, inciensa el libro.

Luego proclama el evangelio.

Acabado el evangelio, el diácono (o el sacerdote) dice:

Palabra del Señor.

Todos aclaman:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Después el diácono lleva el libro al celebrante, y este lo besa, diciendo en secreto:

Las palabras del Evangelio borren nuestros pecados.

O bien el mismo diácono besa el libro, diciendo en secreto las mismas palabras.

Luego tiene lugar la homilía; esta es obligatoria todos los domingos y fiestas de precepto y se recomienda en los restantes días.

Acabada la homilía, si la liturgia del día lo prescribe, se hace la profesión de fe:

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios,
Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación
bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

Para utilidad de los fieles, en lugar del símbolo niceno-constantinopolitano, la profesión de fe se puede hacer, especialmente en el tiempo de Cuaresma y en la Cincuentena pascual, con el siguiente símbolo llamado «de los apóstoles»:

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles.

* * *

Después de la comunión

Acabada la comunión, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión.

La oración después de la comunión termina con la conclusión breve.

Si la oración se dirige al Padre:

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

Después tiene lugar la despedida. El sacerdote extiende las manos hacia el pueblo y dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

El pueblo responde:

Amén.

En algunas ocasiones y en determinadas misas rituales puede usarse una de las bendiciones solemnes o de las oraciones sobre el pueblo tal y como vienen en el Misal.

El Obispo, para bendecir al pueblo, usa el siguiente formulario, a no ser que prefiera utilizar una de las bendiciones solemnes o una de las oraciones sobre el pueblo.

V. Bendito sea el nombre del Señor.

R. Ahora y por todos los siglos.

V. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

V. La bendición de Dios todopoderoso,

Pa ✠ dre, Hi ✠ jo y Espíritu ✠ Santo,

descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

Podéis ir en paz.

O bien:

La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Podéis ir en paz.

O bien:

Glorificad al Señor con vuestra vida. Podéis ir en paz.

O bien:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

Después el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.

Si sigue inmediatamente otra acción litúrgica, se omite el rito de despedida.

Propio de los Santos

5 de junio

San Bonifacio, obispo y mártir

Memoria

Del Común de mártires: para un mártir

Monición de entrada

Celebramos hoy la memoria del santo obispo mártir Bonifacio, benedictino, misionero de Cristo en Centro-Europa, a comienzos del siglo octavo, probablemente el más grande misionero de la Edad Media.

Oriundo de Inglaterra, llevó el Evangelio a los pueblos bárbaros, asentados en extensas regiones de Alemania y también de Francia y Bélgica.

Selló con su sangre la palabra de la fe. Bien pudo decir con el apóstol Pablo: «Deseábamos entregaros no solo el Evangelio de Dios sino hasta nuestra propia persona, porque os habíais ganado nuestro amor».

En la abadía de Fulda, lugar de encuentros de la Iglesia en Alemania, reposan sus reliquias.

Oración colecta

**Sea, Señor,
el mártir san Bonifacio nuestro intercesor,
para que mantengamos con firmeza
y profesemos con valentía, en las obras,
la fe que enseñó de palabra y rubricó con su sangre.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

6 de junio

San Norberto, obispo

Del Común de pastores: para un obispo

Monición de entrada

Celebramos hoy la memoria de san Norberto, fundador de los premonstratenses, obispo de Magdeburgo, a comienzos del siglo doce. Secundó fielmente la reforma de la Iglesia emprendida por el papa Gregorio séptimo contra las pretensiones de los señores feudales y procuró tenazmente la formación del clero.

Teniendo —como Él decía— a Cristo por guía, supo hacerse siempre todo para todos.

Oración colecta

**Oh, Dios, que hiciste del obispo san Norberto
un ministro admirable de tu Iglesia
por su oración y su celo pastoral;
te pedimos, por su ayuda intercesora,
que la grey de los fieles encuentre siempre
pastos saludables y pastores según tu corazón.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

8 de junio

JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE

Fiesta

Antífona de entrada

Heb 7, 24

Cristo, mediador de la nueva alianza, por el hecho de permanecer para siempre, posee un sacerdocio perpetuo.

Oración colecta

**Oh Dios,
que para gloria tuya y salvación del género humano
constituiste a tu Hijo único sumo y eterno Sacerdote,
concede, por la acción del Espíritu Santo,
a quienes él eligió para ministros
y dispensadores de sus misterios
la gracia de ser fieles
en el cumplimiento del ministerio recibido.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, a Dios todopoderoso y eterno, que con su Espíritu santifica y gobierna el cuerpo de la Iglesia.

- Por el Santo Padre el Papa Francisco, para que junto con toda la Iglesia prosiga su labor evangelizadora, caritativa y santificadora. Roguemos al Señor.
- Por nuestro obispo **N.** y todos sacerdotes y diáconos de la Iglesia, para que el Señor conserve en ellos la gracia del Espíritu Santo, sirvan con toda fidelidad a la Iglesia y cuiden del pueblo que tienen encomendado. Roguemos al Señor.
- Por el Seminario diocesano, para que cumpla su misión eclesial con sabiduría, fidelidad y frutos abundantes y los jóvenes respondan a la vocación al sacerdocio y a la vida religiosa. Roguemos al Señor.
- Por la paz del mundo, para que las voluntades de los gobernantes y los pueblos se orienten hacia la palabra de Cristo, cese la violencia contra los cristianos y se reconozca en todas partes la verdadera dignidad humana. Roguemos al Señor.
- Por el eterno descanso de todos los sacerdotes que nos han dejado para ir a la Casa del Padre; para que el Buen Pastor les conceda el premio prometido a sus servidores buenos y fieles. Roguemos al Señor.

Confiados, Dios Todopoderoso, en la abundancia de tus dones, humildemente te pedimos que atiendas las oraciones de tus fieles; y pues nos llamaste al servicio de la Iglesia, ayúdanos a cumplir nuestra misión con fidelidad y gratitud. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**La eucaristía que hemos ofrecido y recibido,
nos dé la vida, Señor,
para que, unidos a ti en caridad perpetua,
demos frutos que siempre permanezcan.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

9 de junio

San Efrén, diácono y doctor de la Iglesia

Del Común de doctores de la Iglesia.

Monición de entrada

Conmemoramos hoy a san Efrén, diácono de la Iglesia de Siria en el siglo cuarto, insigne por la poesía de los himnos y cánticos que compuso para las celebraciones litúrgicas. «Cítara del Espíritu Santo» fue llamado. Y no menos insigne por su profunda vida de fe, que se trasluce en los comentarios al Libro sagrado y en los escritos teológicos. En uno de sus sermones escribe: «A diario (Señor) te abrazamos en tus sacramentos; haznos dignos de sentir la resurrección que esperamos».

Oración colecta

**Señor, infunde, por tu bondad,
en nuestros corazones el Espíritu Santo,
bajo cuya inspiración el diácono san Efrén
cantó exultante tus misterios
y te sirvió, solo a ti, con fortaleza.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

13 de junio

San Antonio de Padua, presbítero y doctor de la Iglesia

Memoria

Del Común de santos: para religiosos.

Monición de entrada

Recordamos hoy en nuestra celebración a san Antonio de Padua, religioso franciscano, nacido en Lisboa a finales del siglo doce.

Misionero de Cristo, dotado de extraordinarias cualidades de simpatía y don de palabra, predicó el Evangelio, llamando a la conversión, en extensas regiones de Italia y del sur de Francia. «El que está lleno del Espíritu Santo —decía— habla diversas lenguas. Estas diversas lenguas son los diversos testimonios que da de Cristo, como por ejemplo la humildad, la pobreza, la paciencia y la obediencia, que son las palabras con que hablamos cuando los demás pueden verlas reflejadas en nuestra conducta. La palabra tiene fuerza cuando va acompañada de las obras. Estamos repletos

de palabras, pero vacíos de obras».

Murió en Padua sin lograr su deseo de misionar en los países del Islam, en el norte de África. El papa Pío XII lo declaró doctor de la Iglesia —Doctor Evangélico—, por sus escritos, llenos de unción, inspirados en el Libro sagrado.

Oración colecta

**Dios todopoderoso y eterno,
que en san Antonio de Padua has dado a tu pueblo
un predicador insigne y un intercesor en las necesidades,
concédenos, con su ayuda,
seguir las enseñanzas de la vida cristiana,
y experimentar tu protección en todas las adversidades.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

15 de junio

Santa María Micaela del Santísimo Sacramento

Del Común de vírgenes: para una virgen.

Monición de entrada

Conmemoramos hoy a santa María Micaela del Santísimo Sacramento, nacida en Madrid a comienzos del siglo diecinueve, fundadora del Instituto de las Adoratrices del Santísimo Sacramento y de la Caridad.

Comprendió y realizó en su vida lo que la eucaristía significa: la comunión con el Cristo total en el servicio a los hermanos, miembros del cuerpo de Cristo; principalmente los más necesitados: los pobres, los enfermos, los débiles. Asistiendo a los enfermos, durante la epidemia de cólera en Valencia, el año mil ochocientos sesenta y cinco, también ella contrajo la temible enfermedad y consume así su vida en sacrificio de caridad heroica.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que amas a los hombres y concedes a todos tu perdón,
suscita en nosotros
un espíritu de generosidad y de amor
que, alimentado y fortalecido por la eucaristía,
a imitación de santa María Micaela,
nos impulse a encontrarte en los pobres
y en los más necesitados de tu protección.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

19 de junio

San Romualdo, abad

Del Común de santos: para un abad.

Monición de entrada

Recordamos hoy a san Romualdo, abad, restaurador y promotor de la vida contemplativa, fundador de pequeños monasterios por diversos países de Europa —los Camaldulenses— a finales del siglo diez y comienzos del once.

Oración colecta

Oh, Dios, que has renovado en tu Iglesia la vida eremítica por medio del abad san Romualdo, haz que, negándonos a nosotros mismos y siguiendo a Cristo, merezcamos llegar felizmente al reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

21 de junio

SAN LUIS GONZAGA, RELIGIOSO

Memoria

Antífona de entrada

Cf. Sal 23, 4. 3

El hombre de manos inocentes y puro corazón subirá al monte del Señor y estará en su recinto santo.

Monición de entrada

Conmemoramos hoy a san Luis Gonzaga, religioso de la Compañía de Jesús. Su vida es ejemplo admirable de austeridad y dominio de sí y sobre todo de entrega al servicio de los demás. Asistiendo a los enfermos durante una epidemia de cólera, murió en Roma a la edad de veintitrés años a finales del siglo dieciséis.

Oración colecta

Oh, Dios, autor de los dones del cielo, que en san Luis Gonzaga has unido penitencia con admirable pureza de vida, concédenos, por sus méritos e intercesión, que, si no le hemos seguido en la castidad, lo imitemos como penitente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Presentemos al Padre nuestras oraciones, en la memoria de san **N.**, que intercede por nosotros y por todos los hombres.

—Por el Papa, los obispos y por todos los ministros de la Iglesia, que con la palabra y la vida anuncian a los hombres de hoy la palabra de Dios, roguemos al Señor.

—Por los religiosos y las religiosas, y por todos los que han dedicado sus vidas al servicio de Dios, amando y haciendo el bien a los hermanos, roguemos al Señor.

—Por los ancianos, los pobres y por cuantos carecen de lo más necesario para vivir, roguemos al Señor.

—Por los gobernantes y los que promueven el bien y el progreso de los pueblos, roguemos al Señor.

—Por nosotros y por nuestra comunidad cristiana, que quiere revivir hoy en nuestra sociedad el ejemplo de san **N.**, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor y Dios nuestro, y derrama sobre el mundo los dones de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, alimentados con el pan de los ángeles,
haz que, a ejemplo de san Luis Gonzaga,
te sirvamos con una vida pura
y permanezcamos en continua acción de gracias.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

22 de junio

San Paulino de Nola, obispo

Del Común de pastores: para un obispo.

Monición de entrada

Celebramos hoy la memoria de san Paulino, nacido en Burdeos, obispo de Nola, en el siglo cuarto. Su celo pastoral, la generosidad de su desprendimiento, su espíritu de acogida perduran en la memoria de la Iglesia.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que has querido enaltecer
a tu obispo san Paulino de Nola
por su amor a la pobreza y su solicitud pastoral,
concede, por tu bondad, a cuantos celebramos sus méritos
imitar los ejemplos de su caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Santos Juan Fisher, obispo, y Tomás Moro, mártires

Del Común de mártires: para varios mártires

Monición de entrada

Recordamos hoy en nuestra celebración a dos ilustres santos ingleses: Juan Fisher, obispo de Rochester, pastor celosísimo con su palabra y sus escritos, y Tomás Moro, casado, padre de cuatro hijos, canciller del reino de Inglaterra; en sus escritos catequísticos y sobre asuntos de estado podemos valorar su temple de cristiano.

Unidos los dos santos en la vida por la amistad, lo fueron también por la confesión de la fe, hasta el derramamiento de su sangre. Ambos fueron decapitados, con diferencia de días, el año mil quinientos treinta y cinco, en la Torre de Londres, por orden de Enrique octavo, al no haber aprobado la disolución del matrimonio del rey con Catalina de Aragón.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que has hecho del martirio
la expresión de la fe verdadera,
concédenos, por tu bondad,
que, fortalecidos por la intercesión
de los santos Juan Fisher y Tomás Moro,
ratifiquemos con el testimonio de vida
la fe que profesamos de palabra.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

24 de junio

NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA

Solemnidad

Misa del día

Antífona de entrada

Jn 1, 6-7; Lc 1, 17

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

Monición de entrada

Celebramos hoy la solemnidad del Nacimiento de san Juan, hijo de Zacarías e Isabel, santificado desde el seno materno. Su personalidad no nos es desconocida; en diversas ocasiones escuchamos su mensaje.

Juan, ¡el profeta más grande nacido de mujer!, que, en el silencio del desierto, escucha y medita la palabra de Dios y la proclama a orillas del Jordán, exhortando a todos a la penitencia.

Juan, ¡el Bautista! Su bautismo en agua —como él decía— preparaba a los discípulos para recibir el bautismo en el Espíritu Santo.

Juan, ¡el precursor del Señor! Su misión tuvo un fin: mostrar con el dedo a Jesús, el que tenía que venir.

La figura de Juan, austera, vestida con piel de camello, no ha perdido actualidad, ni tampoco ha perdido vigor su mensaje.

Acto penitencial

—A ti, a quien Juan proclamó el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, te invocamos:

Señor, ten piedad. **R.**

Cristo, ten piedad. **R.**

Señor, ten piedad. **R.**

Se dice Gloria.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que suscitaste a san Juan Bautista
para que preparase a Cristo el Señor
una muchedumbre bien dispuesta,
concede a tu pueblo el don de la alegría espiritual
y dirige los corazones de todos tus fieles
por el camino de la salvación y de la paz.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Se dice Credo.

Oración de los fieles

En esta solemnidad del Nacimiento de san Juan, oremos al Señor, nuestro Dios.

—Por la Iglesia, que ha recibido, como san Juan, la misión de anunciar a Cristo; para que su testimonio sea llamada a la conversión, roguemos al Señor.

—Por el pueblo judío; para que llegue a reconocer en Jesús de Nazaret al Mesías anunciado por san Juan, el mayor de sus profetas, roguemos al Señor.

—Por todos los que buscan con sincero corazón; para que encuentren el camino de la salvación, roguemos al Señor.

—Por nosotros, que nos alegramos con el nacimiento del Precursor de Cristo; para que seamos el pueblo bien dispuesto para recibir el Evangelio, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, que san Juan, el mayor de los nacidos de mujer, te recomienda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Alimentados con el convite del Cordero celestial,
te pedimos, Señor, que tu Iglesia,
llena de gozo por la natividad de san Juan Bautista,
reconozca al autor de su nueva vida
en aquél cuya venida inminente anunció.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

26 de junio

San Pelayo, mártir

Del Común de mártires: para un mártir.

Monición de entrada

Recordamos hoy a san Pelayo, oriundo de Galicia.

Hecho prisionero a la edad de catorce años, fue trasladado a Córdoba en los tiempos de la dominación árabe, a comienzos del siglo diez. Desafiando los halagos y amenazas del califa, derramó su sangre por Cristo y con él triunfa para siempre.

Oración colecta

**Señor, Padre nuestro,
que prometiste a los limpios de corazón
la recompensa de ver tu rostro,
concédenos tu gracia y tu fuerza
para que, a ejemplo de san Pelayo, mártir,
antepongamos tu amor a las seducciones del mundo
y guardemos el corazón limpio de todo pecado.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

27 de junio

San Cirilo de Alejandría, obispo y doctor de la Iglesia

Del Común de doctores de la Iglesia.

Monición de entrada

Conmemoramos hoy a san Cirilo, patriarca de Alejandría, en Egipto, en el siglo quinto.

Defendió denodadamente que Jesús es uno y el mismo, contra la doctrina del patriarca Nestorio, que dividía a Cristo en dos sujetos: Dios y el hombre, unidos solamente por la sumisión del uno al otro, del hombre Jesús a Dios. En consecuencia, negaba también la maternidad divina de María: María no sería madre de Dios, sino tan solo del hombre Jesús.

El argumento de san Cirilo será la experiencia de la salvación, que la Iglesia cree y vive: si lo humano está separado de Dios en Cristo, entonces el hombre no ha sido salvado por Dios. En el Concilio de Éfeso, que san Cirilo presidió, se definió la fe de la Iglesia: que Jesús es uno y el mismo, Dios y hombre, y que María es la madre de Dios.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que hiciste del obispo san Cirilo de Alejandría
un defensor invicto
de la maternidad divina de la Virgen María,
concede a cuantos creemos
que verdaderamente es la Madre de Dios,
alcanzar la salvación por la encarnación de Jesucristo, tu Hijo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

28 de junio

San Ireneo, obispo y mártir

Memoria

Antífona de entrada

Mal 2, 6

Transmitía la ley con fidelidad y no se encontraba fallo alguno en sus labios; caminaba conmigo en paz y en rectitud, y apartaba del pecado a mucha gente.

Monición de entrada

Celebramos hoy la memoria de san Ireneo.

Oriundo de Asia Menor en el siglo segundo, emigró en los años de su juventud al país lejano de las Galias (Francia) y allí se afincó en la colonia griega de Lyon. Pronto sucedió al santo obispo Potino, como pastor de la comunidad cristiana. En su niñez conoció a otro gran obispo, san Policarpo de Esmirna, discípulo de los apóstoles. Con emoción recuerda Ireneo su semblante y sus catequesis.

Selló con la sangre el testimonio de su fe, que nos legó en sus escritos —joya del pensamiento cristiano—. En ellos sale al paso de las nacientes herejías de aquel tiempo. Su doctrina sobre la valoración del antiguo Testamento a la luz del nuevo; sobre Cristo, nuevo Adán; sobre la eucaristía, símbolo y prenda de resurrección, es alimento precioso de la fe durante siglos.

Por su celo apostólico y su caridad se cumplió en él la promesa del mismo Dios por boca del profeta Jeremías: «Os daré pastores conforme a mi corazón, que os apacienten con ciencia y experiencia».

Oración colecta

**Oh, Dios,
que otorgaste al obispo san Ireneo
mantener felizmente la doctrina verdadera y la paz de la Iglesia,
concédenos, por su intercesión,
renovados en la fe y en la caridad,
fomentar siempre la unidad y la concordia.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En esta conmemoración de san **N.**, mártir de Cristo, oremos a Dios Padre.

—Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires, roguemos al Señor.

—Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba, roguemos al Señor.

o bien:

—Por los que ocultan su condición de creyentes, por temor a la incompreensión o al ridículo; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente, roguemos al Señor.

—Por los que se dedican al servicio de los demás con gran riesgo de sus vidas; para que su generosidad venza nuestro egoísmo, roguemos al Señor.

- Por los que sufren injustamente vejaciones, injurias, humillaciones, torturas; para que acepten su dolor con fortaleza de ánimo y sepan perdonar, roguemos al Señor.
- Por los que mueren víctimas de las guerras, del terrorismo; para que su sangre derramada no sea inútil, roguemos al Señor.
- Por nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, por la intercesión de san **N.**, cuya sangre derramada por Cristo clama a ti en nuestro favor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Por estos santos misterios
aumenta, compasivo, nuestra fe,
que, profesada hasta el martirio,
glorifica al obispo san Ireneo,
para que nos santifique también a nosotros,
viviéndola en toda su verdad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

29 de junio

SAN PEDRO Y SAN PABLO, APÓSTOLES

Solemnidad

Misa de la vigilia

Esta misa se utiliza en la tarde del 28 de junio, antes o después de las primeras Vísperas de la solemnidad.

Antífona de entrada

Pedro, el apóstol, y Pablo, el doctor de las gentes, nos enseñaron tu ley, Señor.

Monición de entrada

Celebramos esta tarde la solemne vigilia de los santos apóstoles Pedro y Pablo, elegidos por Cristo para ser columnas de la Iglesia y heraldos del Evangelio de Dios.
En Roma padecieron con Cristo para ser con el glorificados.

Acto penitencial

- Tú que perdonaste a Pedro, cuando renegó de ti:
Señor, ten piedad. **R.**
- Tú que convertiste a Pablo en apóstol tuyo:
Cristo, ten piedad. **R.**
- Tú que, por la sucesión apostólica,
nos aseguras el perdón de los pecados:
Señor, ten piedad. **R.**

Se dice Gloria.

Oración colecta

**Señor, Dios nuestro,
concédenos tu ayuda
por su intercesión de los santos apóstoles Pedro y san Pablo,
y ya que por ellos entregaste a la Iglesia
las primicias de los dones del cielo,
otórganos también, por ellos, los auxilios
para la salvación eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Se dice Credo.

Oración de los fieles como en la Misa del día.

Oración después de la comunión

**Te rogamos, Señor, que fortalezcas
con los sacramentos del cielo a tus fieles,
a quienes has iluminado
con la doctrina de tus santos apóstoles.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Misa del día

Antífona de entrada

Estos son los que, mientras estuvieron en la tierra, con su sangre plantaron la Iglesia: bebieron el cáliz del Señor y lograron ser amigos de Dios.

Monición de entrada

Celebramos hoy la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo. Simón, hijo de Juan, pescador del lago de Galilea, elegido por Cristo el primero entre los Doce para ser servidor de todos y confirmar en la fe a sus hermanos; apellidado por Cristo «Pedro» para ser la piedra visible, fundamento de la unidad de la Iglesia; designado por Cristo pastor para apacentar todo el rebaño de Dios.

Desarrolló su actividad apostólica en Jerusalén, en Antioquia de Siria y definitivamente en Roma, como primer obispo de aquella comunidad incipiente. En Roma fue crucificado el año sesenta y cuatro, durante la persecución del emperador Nerón. Dio así testimonio de Jesucristo con su palabra y con su sangre. Fue sepultado en la colina Vaticana.

Y Pablo, de Tarso, celoso observante de la ley mosaica, perseguidor de la Iglesia de Dios, convertido a Cristo en el camino de Damasco, ¡el Apóstol de todas las gentes!

Viajero infatigable, recorrió una y otra vez extensas regiones de Asia Menor y Europa Oriental, fundando numerosas comunidades cristianas.

Sus cartas, a diversas Iglesias locales, son alimento sustancioso de que se nutre la Iglesia de todos los tiempos. En la carta a los cristianos de Roma expresa su deseo de venir a España; deseo que

probablemente realizo. Consumo su pasión en Cristo, decapitado a las afueras de Roma el año sesenta y siete.

Nuestra comunidad de fe y esperanza se funda en el mensaje de Pedro y Pablo, testigos del Señor de la gloria.

Acto penitencial

—Tú que perdonaste a Pedro, cuando renegó de ti:

Señor, ten piedad. **R.**

—Tú que convertiste a Pablo en apóstol tuyo:

Cristo, ten piedad. **R.**

—Tú que, por la sucesión apostólica,
nos aseguras el perdón de los pecados:

Señor, ten piedad. **R.**

Se dice Gloria.

Oración colecta

**Oh, Dios, que nos llenas hoy de santa y festiva alegría
en la solemnidad de los apóstoles Pedro y Pablo,
concede a tu Iglesia seguir en todo
las enseñanzas de aquellos
por quienes comenzó la difusión de la fe.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Celebrando la pasión gloriosa de tan grandes intercesores, oremos al Señor.

—Por el papa **N.**, sucesor de Pedro; para que realice su misión de guardar la unidad en la caridad de todas las Iglesias y confirme en la fe a sus hermanos, roguemos al Señor.

—Por la Iglesia, presente en la diversidad de naciones, razas y culturas; para que su misión evangelizadora sea reconocida y respetada, roguemos al Señor.

—Por las Iglesias que sufren coacción, reducidas al silencio, perseguidas, en algunos países: para que permanezcan firmes en la confesión de la fe y el testimonio cristiano, roguemos al Señor.

—Por nosotros, aquí reunidos; para que perseveremos fielmente en la enseñanza y la misión recibidas de los apóstoles, roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro: escucha nuestras súplicas, avaladas por la intercesión de los santos apóstoles Pedro y Pablo, columnas de la Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**A los que has alimentado con este sacramento,
concédenos, Señor,
vivir de tal modo en tu Iglesia
que, perseverando en la fracción del pan
y en la doctrina de los apóstoles,
seamos un solo corazón y una sola alma,
arraigados firmemente en tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

30 de junio

Protomártires de Roma, mártires

Del Común de mártires: para varios mártires.

Monición de entrada

Conmemoramos hoy en una misma celebración a todos los mártires de la Iglesia de Roma durante la primera persecución contra los cristianos decretada por el emperador Nerón el año sesenta y cuatro.

Estos, cuyos nombres solo Dios conoce, amaron a Cristo durante su vida y le imitaron en su muerte; por eso, junto con los apóstoles Pedro y Pablo, reinan con él para siempre.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que santificaste fecundos los comienzos de la Iglesia
Romana
con la sangre de los mártires,
concédenos que nos fortalezca su valentía
en la lucha de tan gran combate
y nos alegremos siempre en la victoria santa.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Misas comunes de Los Santos

COMÚN DE MÁRTIRES: VARIOS MÁRTIRES

Antífona de entrada

Las almas de los santos, que siguieron las huellas de Cristo, viven gozosas en el cielo. Derramaron la sangre por su amor, por eso se alegran Cristo para siempre.

Oración colecta

**Escucha, Señor, las oraciones
que te dirigimos con alegría,
para que, al celebrar devotamente cada año
el día del martirio de los santos N. y N.,
imitemos también su constancia en la fe.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En esta conmemoración de san N. y N., mártires de Cristo, oremos a Dios Padre.

- Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires, roguemos al Señor.
- Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba, roguemos al Señor.

o bien:

- Por los que ocultan su condición de creyentes, por temor a la incompreensión o al ridículo; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente, roguemos al Señor.
- Por los que se dedican al servicio de los demás con gran riesgo de sus vidas; para que su generosidad venza nuestro egoísmo, roguemos al Señor.
- Por los que sufren injustamente vejaciones, injurias, humillaciones, torturas; para que acepten su dolor con fortaleza de ánimo y sepan perdonar, roguemos al Señor.
- Por los que mueren víctimas de las guerras, del terrorismo; para que su sangre derramada no sea inútil, roguemos al Señor.
- Por nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, por la intercesión de san N. y N., cuya sangre derramada por Cristo clama a ti en nuestro favor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Oh, Dios,
que iluminaste de modo admirable
el misterio de la cruz en tus santos mártires,
concédenos, por tu bondad,
que, fortalecidos por este sacrificio,
permanezcamos siempre fieles a Cristo
y trabajemos en la Iglesia por la salvación de todos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

COMÚN DE MÁRTIRES: PARA UN MÁRTIR

Antífona de entrada

Este santo luchó hasta la muerte en defensa de la ley de Dios y no temió las palabras de los malvados: estaba cimentado sobre roca firme.

Oración colecta

**Dios de poder y misericordia,
que ayudaste a tu mártir san N.
a soportar las torturas de su martirio,
concede a los que celebramos el día de su triunfo,
permanecer invencibles con tu protección
frente a las insidias del enemigo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En esta conmemoración de san N., mártir de Cristo, oremos a Dios Padre.

- Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires, roguemos al Señor.
- Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba, roguemos al Señor.
- o bien:
- Por los que ocultan su condición de creyentes, por temor a la incompreensión o al ridículo; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente, roguemos al Señor.
- Por los que se dedican al servicio de los demás con gran riesgo de sus vidas; para que su generosidad venza nuestro egoísmo, roguemos al Señor.
- Por los que sufren injustamente vejaciones, injurias, humillaciones, torturas; para que acepten su dolor con fortaleza de ánimo y sepan perdonar, roguemos al Señor.
- Por los que mueren víctimas de las guerras, del terrorismo; para que su sangre derramada no sea inútil, roguemos al Señor.
- Por nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, por la intercesión de san N., cuya sangre derramada por Cristo clama a ti en nuestro favor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Te pedimos, Señor, que los sacramentos recibidos
nos den aquella fortaleza de espíritu
que hizo a tu mártir san N.
fiel en tu servicio y victorioso en el martirio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

COMÚN DE PASTORES: PARA UN OBISPO

Antífona de entrada

Cf. Eclo 45, 30

El Señor hizo con él una alianza de paz, y lo nombró príncipe para que tuviera eternamente la dignidad del sacerdocio.

Oración colecta

**Concédenos, Dios todopoderoso,
celebrar dignamente la memoria del obispo san N.
y así como quisiste que su palabra y su ejemplo
aprovecharan a los fieles que él presidía,
haz que nosotros sintamos siempre
la ayuda de su intercesión delante de ti.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos al Señor, nuestro Dios, en la conmemoración de san N.

- Por la Iglesia, necesitada siempre de reforma en sus instituciones y de conversión en sus miembros, roguemos al Señor.
- Por el papa y los obispos, a quienes Cristo ha confiado el cuidado de todas las Iglesias, roguemos al Señor.

o bien:

- Por el papa y los obispos, responsables de la unidad de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por los presbíteros, colaboradores de los obispos, responsables de la misión pastoral en las diócesis, roguemos al Señor.
- Por los laicos, comprometidos en la acción misionera de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes, en su difícil gestión de gobernar a los pueblos, roguemos al Señor.
- Por los que viven marginados de la sociedad y los que se sienten desamparados, incomprendidos, despreciados, roguemos al Señor.

o bien:

- Por la multitud incontable de los bautizados que viven al margen de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos, llamados a participar en la solicitud pastoral de la Iglesia, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, que hoy te dirigimos, confiando en la valiosa intercesión de san N., y concédenos lo que te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor Dios, que la eficacia de los dones recibidos produzca su fruto en nosotros en esta fiesta de san N., nos proporcione, al mismo tiempo, ayuda para la vida mortal y nos obtenga el gozo de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

COMÚN DE DOCTORES DE LA IGLESIA

Antífona de entrada

Cf. Eclo 15, 5

En medio de la asamblea le abrió la boca, y el Señor lo llenó del espíritu de sabiduría y de inteligencia, lo revistió con un vestido de gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, que diste a tu Iglesia a san N. [obispo], como doctor, concédenos que arraigue siempre en nuestros corazones lo que él enseñó inspirado por el divino Espíritu, y tengamos como defensor ante tu misericordia, a quien consideramos, por tu gracia, como protector. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, fuente de toda verdad, en esta fiesta de san N., doctor de la Iglesia.

- Por el papa y los obispos, pastores y maestros en la fe del pueblo de Dios, roguemos al Señor.
- Por los teólogos, que profundizan en la fe de la Iglesia para exponerla con claridad, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes, responsables de la educación y la cultura de sus pueblos, roguemos al Señor.
- Por los que viven entregados a la investigación científica y técnica, roguemos al Señor.
- Por los que tienen dudas de fe o prejuicios que les impiden creer, roguemos al Señor.
- Por nosotros, que nos alimentamos en la mesa abundante de la palabra de Dios, roguemos al Señor.

Dios, Padre nuestro, que nos has enviado a Jesucristo, camino, verdad y vida, escucha la oración de tu Iglesia, en esta celebración de san N., intercesor nuestro. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

A cuantos alimentas con Cristo, Pan de vida instrúyelos, Señor, con la enseñanza de Cristo Maestro, para qué en la fiesta de san N., conozcan tu verdad y la realicen en el amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

COMÚN DE VÍRGENES: PARA UNA VIRGEN

Antífona de entrada

Esta es una virgen sabia y prudente, que salió a recibir a Cristo con la lámpara encendida.

Oración colecta

**Señor, Dios nuestro,
que has derramado sobre la virgen santa N.
la abundancia de dones del cielo,
concédenos imitar en la tierra sus virtudes,
para que gocemos con ella de las alegrías eternas.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Presentemos al Padre nuestras oraciones, en la memoria de san N., que intercede por nosotros y por todos los hombres.

- Por el Papa, los obispos y por todos los ministros de la Iglesia, que con la palabra y la vida anuncian a los hombres de hoy la palabra de Dios, roguemos al Señor.
- Por los religiosos y las religiosas, y por todos los que han dedicado sus vidas al servicio de Dios, amando y haciendo el bien a los hermanos, roguemos al Señor.
- Por los ancianos, los pobres y por cuantos carecen de lo más necesario para vivir, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes y los que promueven el bien y el progreso de los pueblos, roguemos al Señor.
- Por nosotros y por nuestra comunidad cristiana, que quiere revivir hoy en nuestra sociedad el ejemplo de san N., roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor y Dios nuestro, y derrama sobre el mundo los dones de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, que la santa comunión
del Cuerpo y de la Sangre de tu Unigénito
nos aparte de todas las cosas perecederas,
para que, a ejemplo de santa N.,
podamos servirte en la tierra con amor sincero
y gozar eternamente de tu contemplación en el cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

COMÚN DE SANTOS: PARA UN ABAD

Antífona de entrada

Cf. *Sal 91, 13-14*

El justo crecerá como una palmera se alzaré como un cedro del Líbano, plantado en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Oración colecta

Señor, que nos has enseñado la perfección evangélica por medio del abad san N., concédenos, en medio de las vicisitudes de este mundo, adherirnos de corazón a las realidades del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Presentemos al Padre nuestras oraciones, en la memoria de san N., que intercede por nosotros y por todos los hombres.

- Por el Papa, los obispos y por todos los ministros de la Iglesia, que con la palabra y la vida anuncian a los hombres de hoy la palabra de Dios, roguemos al Señor.
- Por los religiosos y las religiosas, y por todos los que han dedicado sus vidas al servicio de Dios, amando y haciendo el bien a los hermanos, roguemos al Señor.
- Por los ancianos, los pobres y por cuantos carecen de lo más necesario para vivir, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes y los que promueven el bien y el progreso de los pueblos, roguemos al Señor.
- Por nosotros y por nuestra comunidad cristiana, que quiere revivir hoy en nuestra sociedad el ejemplo de san N., roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor y Dios nuestro, y derrama sobre el mundo los dones de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Por la fuerza del sacramento que hemos recibido renueva, Señor, nuestros corazones para que, a ejemplo del abad san N., por la sabiduría de las cosas de arriba y no de las de la tierra, merezcamos aparecer juntamente con Cristo en la gloria. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

COMÚN DE SANTOS: PARA UN RELIGIOSO

Antífona de entrada

Cf. *Sal* 15, 5

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa: tú eres el que restituyes mi heredad.

Oración colecta

**Oh, Dios, que otorgaste al bienaventurado N.
la gracia de perseverar en la imitación
de Cristo pobre y humilde,
concédenos, por su intercesión,
avanzar fielmente en nuestra vocación,
para llegar a la perfección que nos propusiste en tu Hijo.
Él, que vive y reina contigo.**

Oración de los fieles

Presentemos al Padre nuestras oraciones, en la memoria de san N., que intercede por nosotros y por todos los hombres.

- Por el Papa, los obispos y por todos los ministros de la Iglesia, que con la palabra y la vida anuncian a los hombres de hoy la palabra de Dios, roguemos al Señor.
- Por los religiosos y las religiosas, y por todos los que han dedicado sus vidas al servicio de Dios, amando y haciendo el bien a los hermanos, roguemos al Señor.
- Por los ancianos, los pobres y por cuantos carecen de lo más necesario para vivir, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes y los que promueven el bien y el progreso de los pueblos, roguemos al Señor.
- Por nosotros y por nuestra comunidad cristiana, que quiere revivir hoy en nuestra sociedad el ejemplo de san N., roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor y Dios nuestro, y derrama sobre el mundo los dones de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Te rogamos, Señor,
por la eficacia de este sacramento
y el ejemplo de san N.,
que nos mantengas siempre en tu amor
y lleves a su perfección hasta el día de Cristo Jesús
la obra buena que has comenzado en nosotros.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Este material se pone a disposición de los sacerdotes en espera de la publicación definitiva del Libro de la Sede y sólo es útil para las celebraciones del Año A. Los textos se han tomado del Libro de la Sede excepto las oraciones colecta y para después de la comunión que son de la nueva edición del Misal.